

Diálogo

de los

Muertos

U -

1928



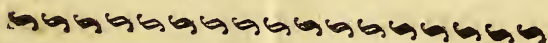
DIALOGO

DE LOS

MVERTOS

LA CAVSA

A CADEMICA



CON LICENCIA.

*Impresso en Cumas en la Oficina de la Sybila:
con otras Obrillas mas que despues saldran.*

DIALOGO

DE LOS

MUERTOS

LA CASA

ACADEMICA

CON LICENCIA

Y CON APROBACION DE LA ACADEMIA DE LA LENGUA

1804

DIALOGO DE LOS MVERTOS

MENIPPO, ACHERONTE, MINOS,
RHADAMANTO, Y OTROS.

Menip.



Aduco nautico conductor de las Sombras, rompe las negras ondas del Rio del olvido heridas del empeno del brazo, y de la fuerza del remo, y llega à las funestas margenes la terrible Barca.

Acher.

Quien es, el que con tal imperio llama, y quando ha tanto tiempo que esperan à la orilla muchas almas, solicitando con ruegos el passage, habla de suerte, que parece que manda, apenas acabado de venir del Mundo?

Menip.

Que? no penetra la perspicaz vista de tu conocimiento por entre los densos velos de la duda, que soy el Philosopho Menippo, que ha tanto tiempo, que ha tantos siglos, que vencedor de siglos, y de tiempo, estoy venerado en el Palacio de la Gloria, y colocado en el Templo de la Immortalidad?

Acher.

Quien diablos te havia de conocer con

A

esse

LA CAUSA ACADEMICA:

este estilo? Dexa esse language pedantefco, y bazandote de essas phrasas poeticas, que son zancos, y parecen cothurnos, dime, que es lo que passa en el Mundo, (que es à lo que fuisse alla arriba) porque sin duda traeras noticias muy copiosas de los vivos, tu que todo lo registras, para que nada passe, sin pagar lo que debe à la Aduana de tu diente. Pero antes de todo dime, que Papeles son esses, de que vas cargado, que pareces Escriuano, que va à despachar; y que Laurel, y Oliva son los que llevas en la otra mano, q̃ parece que vas à vestir alguna Loa, ò q̃ los has hurtado del Parnasso?

Menip.

O! Si quieres, que mis noticias se encaminen à tu comprehension por la senda, que les abre el obsequio, son cosas las que traigo, dignas de que las guarde la memoria, formando de los Clarines de la Fama bronces, que sirvan de Archivos à la Eternidad, y de que

El Septimo Trion de nieves cano,

La adusta Libia sorda aun mas las sienta

Que los aspides frios, que alimenta.

Acher.

Sin duda que sueñas, hablando à tus amigos de essa suerte.

Menip.

No te admires, Acheronte amigo, porque como acabo alla arriba de oir esse modo de ha:

LA CAUSA ACADEMICA.

hablar à algunos hombres de ingenio, trata la cabeça llena de estas caufulas huera, e hinchadas, y vengo defuerte, que se me brotan las metaphoras, y los versos en la boca. Acaba de passarme à la otra orilla, y te referire, lo que desear.

Acher. Ponte al Timon, y dexame vogar; que aunque me ves de tanta edad, vna vez immortal nunca envejeze. Pero advierte, si ellos Papeles son de importancia, no caiga alguno de ellos en estas aguas del olvido; bien que son tantos, que no fuera malo alijarnos de algunos; porque, aunque son volumen, mi Barca, que es de muy pocas toneladas de almas, apenas es capaz de otro peso.

Menif. Yo me tendre el cuydado de llevarlos seguros, y no me huviera atrevido à entrar en la Barca con alguno que traigo, por lo pesado que era, si aqui hasta las mismas Obras intellectuales no muriessen, llegando solo à estos confines el alma, que cada vna ha tenido: y así como la de este ha sido muy poca, sera de ningun peso; las demas fueron muy ligeras, y casi immateriales, aun en todo el cuerpo que tenían, y así no ay que temer.

Acher. Ea, gracias à Dios, ya estamos de la otra parte

LA CAUSA ACADEMICA.

te del Letheo; y así dime aora lo que passa
allà arriba, y que es lo que tracs.

Menip. No ignoras, como sali de aqui por orden
de Pluton, para saber el estado del Mundo:
porque estos años han sido tantos los muer-
tos, que han baxado (como lo muestran bien
estas orillas, donde estan infinitos detenidos)
q̃ ha parecido à su Magestad Infernal, que, ò se
acababan ya los hombres, ò q̃ dentro de bre-
ve se veria su ruina, con grave perjuicio de su
fatal Estado, y de las rentas Reales de sus Som-
bras. En execucion de este precepto, llamè à
Mercurio, para q̃ me llevase por las Cortes: y
pareciendonos mucho este trabajo, como to-
das las cosas estan oy en còpendio, tratamos
de hazer vn extracto de curiosidad, y vna
quinta essencia de andadura, poniendonos en
vn lugar, desde donde lo pudiesemos ver to-
do. Y discurriendo si eligiriamos para esto el
Caucazo, el Olympo, ò el Parnasso, que son los
montes mas eruditos, que pudiesen servirnos,
dexando el de Pico de Teyde por inculto, ha-
llamos, que ninguno seria de suficiente altura:
y acordandonos, de lo que dize Homero de
los hijos del Gigante Aloeo, que no siendo
mas que dos, como nosotros, y toda via man-
ceboz

LA CAUSA ACADEMICA.

cebos de muy poca edad, emprendieron arrancar el Monte Ossa, y ponerle sobre el Olympo, y sobre este el de Pelion, para subir à las Espheras; seguros de que no le riamos castigados como ellos, porque no pretendiamos tomar por escalada el Cielo, tratamos de executar lo assi; pues no debia tener menos esfuerzo vn Dios como Mercurio, que vn viejo como Atlante, que cargaba la Esphera, ni vn Philosopho como yo, que vn Soldado como Hercules, que vn dia le sirviò de puntal. Y haviendo assi desarraygado con todas nuestras fuerzas el Olympo, y el Eta, para ponerlos sobre el Ossa, y plantando sobre estos el Parnasso, por ser acomodado, nos pusimos sobre sus dos Picachos. Apenas divilabamos desde aquella eminencia las Ciudades, que nos parecian agujeros, y como conexas de los hombres, que se veian salir de ellas como animalillos; y assi aplicando vn Telescopio, que me havia dado en vn tienpo el Bocalini, y de que se servia, quando queria registrar las Cortes de los Soberanos, y lo mas intimo de sus Cabinetos, vi claramente todo el Mundo. Pero fue para mi vn

B

triste

LA CAUSA ACADEMICA:

crisite espectáculo, el de reconocer el estrago de las Naciones de la Europa, que es la parte mas señalada de la Tierra, y como las delicias de los Dioses. Vi aquel obstinado empeño, con que solicitaban conquistarse vnos de otros Provincias vacias, porque las arruinaban al tomarlas, consiitiendo toda la porfia en adquirir el espacio, y no el imperio. Vi à los Franceses hechos víctimas de los Alemanes, y à los pobres Españoles, que lo eran de vnos, y otros, y reducida la grãde Monarchia de España à la estrechez de su Península, y en las Indias (vnica Colonia que les ha quedado) repare el Perú continuamente lleno de sanguijuelas, que pegadas à su Costa, se estaban afidas à los Puertos, hasta que se apartaban hinchadas de la sangre, que les havian chupado suavemente; cuya operacion repetian todos los años los Barberos de San Malò, de Brest, y de Marsella, que eran los que guardavan en el Agua estas sabandijuelas, que parecian alivio, y han sido estrago por lo copioso de la evacuacion.

Adverti en Vtrech vnos vendedores de Pazes, que las pregonaban maduras, y estaban

LA CAUSA ACADEMICA.

taban verdes; y es que hazian la cuenta sin la huespeda que estaba en Viena. Reconoció todo en lamentable estado; y enfadado de tan melancolicos objetos, tratè de divertir la vista en otros, que me fuesen agradables, y en que lo ridiculo me llamasse à la censura, mas que lo desgraciado à la tristeza. Observe lo que passaba en Lima, Emporio de la America Austral y en cierta Casa vi dos hombres, de los quales el vno inducia al otro, à que hiziesse vna Satyra contra ciertos sujetos, haciendole influxo de su picazón para q̄ en vn Papel les echasse veneno à su riesgo, y los asfessinasse por su cuenta; poniendo entre los dos el vno su rabia, y el otro su torpeza, à partir de pullas, que es la ganancia de su compañía; lo quales el origen de toda esta Flota de Papeles, que traygo.

Acher. Bien: y qual es el blanco de toda esta furia?

Menip. Es vna de aquellas Juntas de Cortesanos, en que descanta, y no està ociosa la razon; decentes igualmente, y agradables; en que las gracias fazonan los discursos, y sirven el agasajo à los entendimientos.

LA CAUSA ACADEMICA.

mientos; y en que tal vez los divertimientos poeticos dan parte al ingenio de la conversacion.

Acher. Luego tu la defiendes, tu, que de todo el Mundo dizes mal; y que compusiste en vida de tu cuerpo treze Volumenes de Satyras?

Menip. Es, que el Romance, que hizo contra ellas, es delahogo, y no Satyra; es mordacidad de la passion, no, mordedura del ingenio: la cuchilla que corta lo viciado, cura, pero la que toca en lo sano, hiere. No merece aquella ni aun el nombre de Satyra; porque llena de torpeza, y de ignorancia, y desnuda de agudeza, y de sal, demuestra, que su Autor solo rabia; y el diente mas canino ha de ser guarda de la virtud, y no contagio: Obra en fin de algun hombre, que no ha tenido mas cultura, q̃ la del Barbero que le afeita; ni sabe de mas Hippocrene, ni Parnasso, q̃ de su tinajera, y su aposento.

Acher. Pues que quieres, Menippo, que saliesse de vn talento tan grande, y de vn ingenio tan profundo? Pero toda via no me has dicho, que significan esse Laurel, y Oliva, que trazes en la mano.

Menip.

LA CAUSA ACADEMICA.

Menip. Mercurio, como es el Trujaman de toda Junta ingeniosa, desde que comenzaron en los lardines de Academo, montò sobre el Ayre, y espoleandole con los talares, volò à la Casa del Marques de Villafuerre, que es el lugar de esta Academia; y viendo con vna colera divina, que esta se havia violado con semejante atrevimiento, tomò el Laurel, que se veneraba alli, como insignia con que Apolo havia consagrado aquel lugar, y la Oliva, que Minerva havia dexado à la Beldad, que en su nombre le asistia; à quien celebran mucho, no sè si con razon, ò no, porque yo no tengo inteligencia en esto de alabar à nadie, aunque dicen, q si huviera nacido en Tierra de Musas, y en tiempos, en que se viaban Diosas, segun su traza havia en su modo de que hazer desconfiadamente tres, ò quatro; y con todo esto no se le dexa de dar su culto, porque no le debe nada à la misma Minerva, sin haver tenido el trabajo de estar metida en el cerebro de Iupiter, ni de apostar cò el buco de Neptuno, à quien ha ia nacer mejor figura de la Tierra; y quizá; pero no digomas, y vamos à lo del Laurel, y de la Oliva.

LA CAUSA ACADEMICA.

Estos pues me los entregò Mercurio con los Papeles, que se han respondido à este Romanze singular, y que traygo, como Autos de la Causa Academica, ante el justico, y terrible Tribunal de Rhadamanto, y Minos, para que den la sentencia que merece, y manden, que se restituyan à su primero religioso caracter con la debida expiacion de la osadia, que los prophandò.

Acher.

Para en caso que sea necesario estan à los de Platon, de Arcefilao, y otros Fundadores de la antigua Academia de Athenas, cò muchos de los que han erigido despues tantas en Italia, y Francia, y entre los Poetas celebres los del Dante, del Petrarca, y Iuan de Mena, que fueron graduados con la Corona de esta vaticinante Planta.

LA SOMBRA DE DON CLEMENTE

de Villegas.

Y Donde me dexa Vsted à mi, que estableci, y mantuve tantos años vna de las mas floridas, y decentes, que puede haver havido en toda Tierra de Academias? Es cierto, que la maldad
de

LA CAUSA ACADEMICA.

de semejare sacrilegio poetico es las ^{de} mayores que han cometido Versos, y que ellos se deben castigar, como los mas grandes facinerosos del Parnasso. Satyrizar Academias, y luntas cortesanas de esta suerte? Esto no en mis dias Elyfios, ni mientras yo viviere de muerto.

Acher. Tiene mucha razon Don Clemente, y merece muy dignamente el grado que tiene entre los Fundadores de Academias; pues el concurso que logro excedia à quantas ha celebrado la Antiguedad: y el Matarero de San Lazaro de Lima no quedará menos famoso, que los Subvrbios del Ceramico de Athenas por la Academia, y el de San German de Paris por su Observatorio.

Menip. Pero quien es aquel sobrefaliente Vaton, que entre varios Herodes, q^{ue} zia aquí vienen por los Campos Elyfios, le haze distinguir tanto, que apaga à Vlyses, à Mecenas, y à otros genios de ilustres qualidades, y de singular sabiduria, y eloquencia?

Acher. Pues que? no le conoces? Este es el esclarecido Marques de Casteldosrrios.

Menip. No estrañas, que no le huvieste conocido

LA CAUSA ACADEMICA:

cido desde luego; porqué, como ha dias q̃
yo salto de acá abajo, y allà en el Mundo
corre tanto su nombre, no me parecia, que
podia haver muerto.

Acher. Pues en el tienes vn exemplo patrio, y
reciente del aprecio, que deben tener las
Academias, principalmente en Lima, donq̃
de tuvo vna de las mayores que ha hauido
en el Orbe literario: y su Laurel es tan co-
pioso, que si no huviessse de bolver à servir
esse que traes, no ay duda q̃ de el se pudie-
ra bolver à formar otro intacto, y que tu-
viessse la virtud, de que no se pudiesse dis-
parar cerca de él tiro alguno; pues aunque
à sus ojos no tocan los rayos, a vezes se
atreve la temeridad à lo que respeta la so-
berania.

Menip. Si Lima fuesse vna Ciudad, en q̃ no flore-
ciessen talentos tan sublimes, y no huviessse
tenido siempre tan frequente comercio con
el Parnasso en el Despacho de essas Asam-
bleas, no me admitàra tanto, de que la no-
vedad se hiziesse nota. Pero censura se
esta en vn Lugar, que parece fabricado à
la falda del Helicon, y que corre por sus
Calles la Aganippe, es cola, que no ha pen-
sado

LA CAUSA ACADEMICA:

fado la Saryra, ni se le ha ofrecido à la murmuracion. Aunque en la realidad esta no es vno, ni otro: el que la escribiò es tal, que no puede censurar, ni ser censurado. El no es malo por ignorante, por necio, ni disparatado; porque ay ignorancias juiziosas, necedades innocentes, y disparates agaciados; si no porque siendolo todo junto, es Author, que en estos tres puntos tiene todas las reglas sin las limitaciones. Y aun es mucho peor, porque es vn hombre, à quien aun no admitirian para sus lacaras los Ciegos, ni a sus Garitas los Soldados.

D. Clem. No ay duda de que solo puede haver dicho mal de tan virtuosa, y noble Junta vna discrecion de essa linea: porque, aqui de Dios, quien havia de censurar tan decente congreso?

Meni. No fuera mucho; porque en las Cortes, y Ciudades grandes se nota mas la singularidad que el vicio; y si fueran los Numesnes, que reynasen en essa Junta el Iuego dissipador, ò la voraz Censura, estoy cierto, de que estuviera libre de reparo; porque vna malicia leria se haze respetar mas, que vna virtud entretenida.

D

Pues

LA CAUSA ACADEMICA.

Acher. Pues que no ha havido, y ay grandes Cortes, y Ciudades ilustres, en que han florecido, y florecen insignes Academias, no solo sin nota, sino con la mayor veneración, y aplauso de todo el Mundo?

Menip. Es verdad: Diganlo las de los Lynceos de Roma, de los Olympicos de Vicenza, de los Ardientes de Nápoles, y otras; y en la misma Roma la q̄ tenia la Reyna Christina, asistida de los celebres Padres Caramuel, y Vicyra; en la misma Nápoles la Indagatti, que honró el grade Caramuel; la de Turin, ilustrada del incomparable Conde Emanuel Thetáuro; y entre todas la de la Eloquécia de Paris, fundada por el Cardenal de Richelieu, en que han florecido Varones singulares.

Acher. Pues es algun pecado el concurrir à estos congresos?

Menip. Si, Señor, porque ya en el Mundo se cometen verlos, y se incurre en Tertulias.

Acher. Si son, como los de esse hombre que dizes, no ay duda, que son verlos exceptuados, y que no gozan de inmunidad en el Parnasso. Pero por lo demas aya, dōdo todo se pena, no he visto hasta aora castigado alguno por delito de Academia. De.

LA CAUSA ACADEMICA.

Menipp

Demas de que la Junta, de que se habla, no es tal, ni se ha cogido con formalidades de Academia: pues no es otra cosa, segun he visto, que vna conversacion decorola, y cortesana; en que, si se compone alguna Píeza poetica, es para entrar en ella el donaire de quien sabe alegrarla; pero en Lima en dando, que vno Academia, no tiene remedio.

D. Clem.

Es cierto, que la mia tuvo gran fortuna; y que mi chocolate no fue del gusto de la envidia, por mas que yo hiciesse tantas diligencias para ello. Sin duda que el de los Marqueses debe de ser de mejor pasta.

LA SOMBRA DE DON MIGUEL

sol oy omo, Cascante.

NO fue por esso: q̃ el no haver mordido de la Satyra el diete de la Tertulia de V. m. las flores, ni de la Academia de el que era entre los discretos el Virrey mas entronizado los matizes, fue por haver tenido en ellas de mi profunda vena las espumas, que eran vn pavellon de crystalinas Mariposas, que las defendia de las

LA CAUSA ACADEMICA.

las aves nocturnas , que se atreviessen à lo-
vantar pyramides al fusto.

Menip. Pues si estuviera en esso , no falta en la
Junta, de que hablamos, genio tan agracia-
do como el tuyo; pues està en ella el grande
Pico de Oro, que juzgo, que te lleva algu-
nas ventajas; porque la continua fecundi-
dad de sus primores, es inimitable. Pues si
tu hazias de repente Sermones, y Alegacias,
sin haver leydo Libro , y si tu decias todo,
genero de versos ; èl dicta tambien de re-
pente Sermones, dize Alegacias, y lo que es
mas , Lecciones de su Facultad , y produce
excelentes versos de pensado , y de repen-
te.

Cast. Mas que no hace Sonetos con cõsonan-
tes forzados, y de repente , como yo los
hacia.

Menip. En esso es Incomparable; porque la pro-
priedad, y estrañeza, con que los glõsa , es
singular; y sobre todo la prosopopeya, y la
invencion es felicissima , y la etudicion, es
como tuya. Quien como èl ha inventado,
que la Dama del Assumpto embiasse à lla-
mar à Merlin con vn bufon; y que por ha-
verle traydo el encanto en vn zurrõ , en-
albrj;

LA CAUSA ACADEMICA.

albricias le diessse vn espadin? Quien ha sabido meter en vn palmo de versos tres Dioses, haciendo, para socorrer à otra desmayada, venir à Apolo de hoz y de coz, à luno con substancia de arroz, y traerle à Cupido por perdiz?

Casc. Bien; pero no dictará à ocho manos, como yo.

Menip. Que dices? Y aun à ocho telmas. Sin duda que no sabes el hombre que es D. Ioseph de Roxas y Sandoval.

Casc. Pues con todo esso no ha impresso de vn Thaumaturgo los escarchados liquidos assombros, como yo.

Menip. Lo cierto es, que solo en essa Obra parece que le vences. Pero para esso ha hecho el vn Poema de los Aphorismos de Hippocrates, y tiene agora que imprimir vn Panegyrico sobre la Inuencion de las Sagradas Formas, que vn sacrilego robò, en vn Templo de Lima: Obra, en que echò el resto de su eloquencia; y en que rebuelve toda la Erudicion sagrada, y prophana, haviendo sabido dar redobles sobre Isaias con Virgilio, y sobre Ezequias con Ovidio.

Casc. Sin embargo de todo lo que pondera

E

Vuel-

LA CAVSA ACADEMICA:

Vuestra Menippea Eloquencia, no ha de imitar de mis rasgos las derrotas, ni ha de haver bebido, como yo, de todas las Facultades los salpiques; por mas que qualquiera Vion, que de los montes trahinasse lo escondido, quisiessse competirme los arrojos.

Menip.

Con todo esto no llegas à la liga al grande Pico de Oro; y lo que ha compuesto aora contra el Author de la satyra presente es illustre, y lo mejor que va entre estos Pa-
peles.

VNA NVEVA SOMBRA.

PVes toda via ay mas, que todo esso: porque yo acabo de morir aora, y Mercurio, que, como Deidad, que es, no puede entrar en este Reyno de los Muertos, me entregò este nuevo Romance, que ha hecho contra la Academia del Marques de Villafuente, con orden de que sin elpràrar la Barca, passasse à nado el Letheo, y le traxesse à juntarle con los Autos; porque segun algunos Authores de la misma Classe, dizen, que es gran cola.

Menip.

Veamos el Romance; y di, si ay otras novedades.

No

LA CAUSA ALA

Somb. No ay cosa de nuevo: lo que solo passa es, que las Verduleras, y muchachos de Lima estan previniendolo de tronchos, con q victorear al Author, quando le salga la Sentencia de acà abaxo: y las Mulatas le tienen ya puesto sobre las cuerdas de las Harpas al lado de D. Pantaleon, y de Iuan Puerco.

LAS SOMBRAS RIDICULAS

Quien es quien zumba? Señor Souducal que lindo gesto, para vna Furia!

LAS SOMBRAS TORPES:

Señor Souducal, quien es quien habla a que bello modo, para vn Phantasma!

LAS SOMBRAS TRISTES:

Señor Souducal, quien es quien muerde: que linda traza, para vna Peste!

Que bulla es aquella?

Luego q entrò en el Infierno este nuevo Romàze, han salido todas las Sôbras de sus Cavernas a celebrar su Author.

Ya

Menip:
Aber.

Menip.

Ya he visto parte del tal disparatorio, y es peor que el primero. Pero juzgo, que có el se ha de librar del luicio, que le le prepara en la audiencia de Minos; porque sus Coplas declinan jurisdiccion de Versos; pues siendo instantos torpés, no le juzgan acà las almas de los Brutos.

Somb.

Ya se le havra de tocar en lo personal.

Acher,

Esso no parece razon; porque estas cosas solo pertenecen à los entendimientos.

Menip.

Es que su ingenio viene à ser su cuerpo; y así es preciso tratar de su persona. La cortesania tiene su termino; porque no ay razon, para que se ayan de igualar có las indecencias los decoros. El hóbte bien puede ser de buenos pañales, pero tiene muy malos Papeles; bien puede ser de buena sangre, pero es de mala vena; por mas que sea de buenos Padres, no ha de conseguir ser bien nacido, porq̃ el suyo no fue nacimiento, sino aborto. Lo que es su ingenio es de muy mal linage de Almas; y su estío del cubre la genealogia de su entendimiento. Pero ya estamos en la puerta del Tribunal de Minos.

Acher,

Pues ya quedas aquí, quedate à Dios, Menippo;

LA CAUSA ACADEMICA:

nippo, que ha mucho rato : que salto de mi Barca.

Minos. Menippo, bien venido , que se ofrece a vn Philosopho como tu en este rigido Tribunal:

Menip. Estos Papeles lo diran mejor , que yo ; y tu Alteza Infernal hara justicia de ellos.

Minos. Es la causa Academica sobre la satyra, q̃ se ha hecho cótra cierta Junta Cortesana de Lima: Ya renia yo bastáte noticia de ella por medio de la Deidad de Proserpina, que en el tiempo que anda por allá arriba en su nocturno Carro ha visto lo que ha pasado ; y así no tienes , que dezirme sobre ello, porque estoy plenamente informado, de todo. Haráte justicia, aunque no se, si será muy à tu guiso; pero ya sabes, q̃ aqui no se atiende à respetos.

Menip. Yo no pretendo mas que la razon; pues to que no loy parte, ni a mi, que à nadie desiendo, puede interesarme otro motivo.

Minos. Que haga la Relacion Eaco, à quien le toca el turno de Referente en este mes.

Eaco. La Causa de Satyra , que siguen algunos Vecinos del Parnaso contra cierto Romance, viene concluida en definitiva.

LA CAUSA ACADEMICA.

Y alegan haverse cometido con poco temor de Apolo, y de su Solar justitia graves, é inauditos excessos, como constan por todas las fojas de sus Coplas, donde está probado el cuerpo del delito de cada Verlo. Dizen ser, segun Leyes Reales del Parnaso, y doctrinas inconcussas de Musas Regnicolas, contra toda Poesia, y buenas costumbres de Eloquencia; haver asesinado toda la Discrecion, y acometido vna Academia, que estaba debajo de la Protección de Apolo, y de Mercurio, y especialmente en la Regencia de vna Beldad, por quien Minerva ha abdicado su poder: y piden que sea castigado, para exemplo de de viles, y embidiosos Poetas, y de Criticos laycos, è ignorantes. Despues de lo qual Mercurio embia el Laurel, y la Oliva, que se han prophanado, para que estas venerables Insignias sean restituydas á su antiguo respeto.

Menis. Las penas, que á estos excessos corresponden, y las que yo les daria desde luego, son: La primera, la de Ixion, y que sea puesto sobre la rueda de los Romanzes, q se han hecho contra el, atado á ella con las

LA CAUSA ACADEMICA.

las Culebras de sus mismas mordacidades; pues intentò violar à la Academia en la Nube de vna falsa noticia que havia tomado su imagen: y que pasando de vn tormento à otro, como el ha pasado de vno à otro delito, repeche, y cayga, como Silypho, con su mismo Romance, en cuenta de Penasco, de la cumbre que pretendio escalar, por haver intentado prophanar los privados, y decentes divertimientos de aquella Junta, como el otro revelò los secretos de los Dioses: que luego sea puesto como Tantalò donde sienta solo, y no guste, ni las ingeniosas delicadezas de aquella en lo formal, ni en lo material las bebidas, y tabletas, que tanto le han dado que pensar; dandole la pena del Talion, pues sin comerlo, ni beberlo la ha pretendido acometer; y por q̃ le ha querido hazer tragar reducido en piezas dilparadas aquel hijo de su maldito genio, sin que le conociese: q̃ despues le roa las entrañas, como à Ticio el Buytre de su propria conciencia, por haverse atrevido a la Academia, como el otro a la Madre de Apolo: y en fin que sea arrastrado por el suelo del desprecio, como

Sal;

LA CAUSA ACADEMICA.

Salmoneo, por haver querido contrahazer al mismo Iupiter en los rayos ridiculos de su estruendosa furia.

Rhadam. Con todo esto, Menippo, no ha de salir la Sentencia, como piensas; porque no es tanto lo que merece, como dizes; y parece que estás apasionado.

Minos. Tenemos ya conferida la Decisión; y así, que la escriba Eaco en esta forma.

DECISSION DEL TRIBVNAL DE *Minos, siendo Referente el Señor Eaco.*

Vista la Causa, que siguen ciertos Vecinos del Parnasso contra el Author de vnos Romances, en que se satyrizó cierta pretendida Academia. Fallamos, que le debemos absolver, y absolvemos de la querella: y mandamos, que la Discrecion, que ha intentado introducirle estos dias en la posesion de algunas Conversaciones, sea desterrada como causadora de novedades, y porque el hazer semejantes Conventiculos, y Conciliabulos virtuosos, es contra el uso, y buenas costumbres del Infierno. Que no se mantengan

LA CAVSA ACADEMICA.

gan en la Ciudad ingenios, por ser de mucho costo. Que no se usen Versos agudos, por ser armas vedadas, y no traerlas todos. Que no se precisen las palabras à entrar dōde ellas no quisierē; y q̄ los Cōsonantes no sean forzados à servir à persona alguna sino que los dexen en su plena libertad. Y mandamos, q̄ la Murmuracion, y la Ignorancia sean mantenidas en su pacifica posesion de las Juntas, Combites, Estrados, Cabineros, y Estudios q̄ hasta aora huvierē tenido. Y en todo lo demas pedido por dichos querellantes, se declara no haver lugar. Y esta sentencia se fixe en las Puertas de la Vniversidad, y en las esquinas de la Plazuela de la Inquisicion de Lima, para q̄ à todos conste. Que es fecha en el Averno en treinta y dos del mes de la Diosa Februa, en Era de Pluton de tres mil y setecientos años.

Menip. Buenos hemos quedado.

D'clero. Esto se llama venir por lana de razon, y bolver trasquilado de justicia.

Casc. De todos estos Diablos no ay que fiar.

Menip. En fin aora acabo de conocer, que hasta en el Infierno se hacen injusticias.

G

Ya

LA CAUSA ACADEMICA.

D. clm. Todo está mudado, y es que quizá havrà tenido el favor de Proserpina, que todo lo gobierna, y havrà hecho lo que huviere querido de tan recto Consejo.

Merip. Paciencia, pues, y dexemos el Infierno; como le hallamos.

B725
P426d

